

Jesus said, “The righteous will shine like the sun in their Father’s kingdom.”

Many people in this post-modern age like to use the term “kin-dom of God” to refer to both our familial connection to God through Christ as well as the liberty God has given the world—freedom from Pax-Romana type rule. To quote pastor Melissa Florer-Bixler, “The world of the disciples is one of domination and violence. Their world is one in which the wealthy and powerful rule over the weak, take advantage of that weakness, crush it under the boot, and lash it with the whip. It is a world in which Caesar is both king and god, a cruel, irrational tyrant who takes vengeance against his enemies.”¹ Although this term lends some important nuance to our discussion of God’s Beloved Community (a term favored by Dr. Martin Luther King, Jr.), Matthew speaks clearly about God’s kingdom, referring to God’s reign. The kingdom is near at hand. The kingdom of God irrupted on earth at the birth of Jesus. Here in the center of the Gospel, Matthew concentrates on the conflict between the Kingdom of God and the kingdoms of earth. He quotes Jesus’ metaphorical parables, “The kingdom of God is like...” making comparisons to many things; wheat sown with weeds, a mustard seed, yeast in dough, a treasure in a field, fine pearls, and even a net full of fish. We will hear more about those metaphors in coming weeks, and we are admonished to pay attention. “Those who have ears should hear.”

Although the kingdom *is* close at hand, it can sometimes *seem* very far away. When war affects civilians, when children are abused, when families reject a member, when even the church faces crisis after crises, God’s kingdom does not seem close at hand. Our world is imperfect. When it was created, God called it good. But “an enemy” has sown evil in with the good. This evil has infected even the community of faith. This should come as no great surprise, as all churches have had to train, complete background checks, and institute policy to protect children and vulnerable adults in church. This is not to reflect badly on any volunteers or staff here, but to keep us from being naive and exposing someone to even the possibility of harm.

Last week we talked about a parable in which God is the only one who sows seeds—there were only good seeds last week—and the people were the soil where the seeds were sown. Today, we are no longer the soil. We are disciples who sow seeds, but not all are good. Gary Peluso-Verdend identified two types of sower in this parable. Both are disciples; disciples of God and disciples of the evil one. He wrote, “This text expresses at least two ecclesiological claims regarding the nature of the church on earth: 1., it is a mixed body of two kinds of disciples; 2., the ultimate nature and destiny of every disciple will not be revealed until the judgment at the end of the age.”² The church cannot wait until “the end of the age” to keep children and others safe.

¹ Melissa Florer-Bixler. “The Kin-dom of Christ.” Source: <https://sojo.net/articles/kin-dom-christ>

² Gary Peluso-Verdend. “Theological Perspective of Matthew 13: 24-30, 36-43. *Feasting on the Word, Year A, Volume 3.* (Louisville, Westminster John Knox Press, 2013), p.260

This parable speaks to concerns about the “perfection” of Christians. I saw a Facebook post a few days ago that quoted a Maya Angelou poem. It reads,

“When I say ... “I am a Christian”
I’m not shouting “I’m clean livin.”
I’m whispering “I was lost,
Now I’m found and forgiven.”
When I say ... “I am a Christian”
I don’t speak of this with pride. I’m confessing that I stumble
and need Christ to be my guide.
When I say ... “I am a Christian” I’m not trying to be strong.
I’m professing that I’m weak
And need His strength to carry on.
When I say ... “I am a Christian” I’m not bragging of success.
I’m admitting I have failed
And need God to clean my mess.
When I say ... “I am a Christian” I’m not claiming to be perfect,
My flaws are far too visible
But, God believes I am worth it.
When I say ... “I am a Christian”
I still feel the sting of pain.
I have my share of heartaches.
So I call upon His name.
When I say ... “I am a Christian”
I’m not holier than thou,
I’m just a simple sinner
Who received God’s good grace, somehow.”³

When we notice that there are weeds among the wheat, we also must remember there is wheat among the weeds. It is not our job to destroy what we think is merely a useless weed. It is our job to be kingdom workers, doing the best we are able for the good of creation. So let us together try to be the disciples of God who sow the good seeds, keeping our eyes on all the goodness we see and the goodness we seek. “Then the righteous will shine like the sun in God’s kingdom. Those who have ears should hear!”

Thanks be to God!

³ Maya Angelou. “When I Say ‘I am a Christian.’”

Jesús dijo: "Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre".

A muchas personas en esta era posmoderna les gusta usar el término "reino de Dios" para referirse tanto a nuestra conexión familiar con Dios a través de Cristo como a la libertad que Dios le ha dado al mundo: la libertad de la regla tipo Pax-Romana. Para citar a la pastora Melissa Florer-Bixler, "El mundo de los discípulos es uno de dominación y violencia. Su mundo es uno en el que los ricos y poderosos gobiernan sobre los débiles, se aprovechan de esa debilidad, la aplastan bajo la bota y la azotan con el látigo. Es un mundo en el que César es a la vez rey y dios, un tirano cruel e irracional que se venga de sus enemigos".⁴ Aunque este término aporta algunos matices importantes a nuestra discusión sobre la Comunidad Amada de Dios (un término favorecido por el Dr. Martin Luther King, Jr.), Mateo habla claramente sobre el reino de Dios, refiriéndose al reino de Dios. El reino está cerca. El reino de Dios irrumpió en la tierra con el nacimiento de Jesús. Aquí, en el centro del Evangelio, Mateo se concentra en el conflicto entre el Reino de Dios y los reinos de la tierra. Cita las paráboles metafóricas de Jesús, "El reino de Dios es como..." haciendo comparaciones con muchas cosas; trigo sembrado con cizaña, un grano de mostaza, levadura en masa, un tesoro en el campo, perlas finas y hasta una red llena de peces. Escucharemos más sobre esas metáforas en las próximas semanas, y se nos advierte que prestemos atención. "Los que tienen oídos, que oigan".

Aunque el reino está cerca, a veces puede parecer muy lejano. Cuando la guerra afecta a los civiles, cuando se abusa de los niños, cuando las familias rechazan a un miembro, cuando incluso la iglesia enfrenta crisis tras crisis, el reino de Dios no parece estar cerca. Nuestro mundo es imperfecto. Cuando fue creado, Dios lo llamó bueno. Pero "un enemigo" ha sembrado el mal con el bien. Este mal ha infectado incluso a la comunidad de fe. Esto no debería ser una gran sorpresa, ya que todas las iglesias han tenido que capacitarse, completar verificaciones de antecedentes e instituir políticas para proteger a los niños y adultos vulnerables en la iglesia. Esto no es para reflejar mal a ningún voluntario o personal aquí, sino para evitar que seamos ingenuos y expongamos a alguien incluso a la posibilidad de daño.

La semana pasada hablamos de una parábola en la que Dios es el único que siembra semillas —solo hubo buenas semillas la semana pasada— y la gente era la tierra donde se sembraron las semillas. Hoy, ya no somos el suelo. Somos discípulos que sembramos semillas, pero no todas son buenas. Gary Peluso-Verdend identificó dos tipos de sembradores en esta parábola. Ambos son discípulos; discípulos de Dios y discípulos del maligno. Él escribió: "Este texto expresa al menos dos afirmaciones eclesiológicas con respecto a la naturaleza de la iglesia en la tierra: 1. es un cuerpo mixto de dos clases de discípulos; 2., la naturaleza y el destino últimos de cada

⁴ Melissa Florer-Bixler. "The Kin-dom of Christ." Source: <https://sojo.net/articles/kin-dom-christ>

discípulo no serán revelados hasta el juicio al final de la era.”⁵ La iglesia no puede esperar hasta “el fin de la era” para mantener seguros a los niños y a otras personas.

Esta parábola habla de las preocupaciones sobre la “perfección” de los cristianos. Hace unos días vi una publicación en Facebook que citaba un poema de Maya Angelou. Se lee,

“Cuando digo... “soy cristiano”
No estoy gritando “Vivo limpio”.
Estoy susurrando “Estaba perdido,
Ahora me encuentran y me perdonan”.
Cuando digo... “soy cristiano”
No hablo de esto con orgullo. Estoy confesando que tropiezo
y necesito que Cristo sea mi guía.
Cuando digo... “soy cristiano” no estoy tratando de ser fuerte.
Estoy profesando que soy débil
Y necesita Su fuerza para continuar.
Cuando digo... “soy cristiano” no estoy presumiendo de éxito.
Estoy admitiendo que he fallado
Y necesito que Dios limpie mi desorden.
Cuando digo... “soy cristiano” no pretendo ser perfecto,
Mis defectos son demasiado visibles
Pero, Dios cree que valgo la pena.
Cuando digo... “soy cristiano”
Todavía siento el aguijón del dolor.
Tengo mi cuota de angustias.
Así que invoco Su nombre.
Cuando digo... “soy cristiano”
no soy más santo que tú,
solo soy un simple pecador
Quien recibió la buena gracia de Dios, de alguna manera.”⁶

Cuando notamos que hay cizaña entre el trigo, también debemos recordar que hay trigo entre la cizaña. No es nuestro trabajo destruir lo que creemos que es simplemente una mala hierba inútil. Es nuestro trabajo ser trabajadores del reino, haciendo lo mejor que podamos por el bien de la creación. Tratemos, pues, juntos de ser los discípulos de Dios que siembran las buenas semillas, manteniendo la mirada en todo el bien que vemos y el bien que buscamos. “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de Dios. ¡Aquellos que tienen oídos deben oír!”

¡Gracias a Dios!

⁵ Gary Peluso-Verdend. “Theological Perspective of Matthew 13: 24-30, 36-43. *Feasting on the Word, Year A, Volume 3.* (Louisville, Westminster John Knox Press, 2013), p.260

⁶ Maya Angelou. “When I Say ‘I am a Christian.’”